

## GRACIAS

Por: Pilar Tejero Ariño

OCTUBRE 2011 (Diario de mi tía):

Entro en "mi habitación". Lo escribo entre comillas porque es "mi habitación". Estoy en el hospital. Hace 5 meses me detectaron cáncer de ovarios con metástasis en los pulmones y ahora estoy en tratamiento. Soy médico desde hace 26 años y creo que sé lo que significa este diagnóstico. Además me han dicho que el cáncer está avanzado. Soy la única médico en mi familia. Ningún hermano, ni tíos, ni hijos, ni sobrinos se han dedicado a esto. Cuando tienen algo, cualquier pregunta, o síntoma, a la primera que acuden es a mí. Yo encantada les digo lo que creo. Bueno, también tengo una sobrina de la rama sanitaria, es farmacéutica y entre ella y yo aconsejamos bastante bien a todos.

No me dan un pronóstico de vida muy largo, 5 meses a lo sumo. Hay algo que me preocupa: mi familia. No es que yo les haya solucionado ningún problema, ni mucho menos, pero sé que tienen seguridad y confianza en mí. Cualquier cosa me la decían. Ahora, ¿quién ayudará a mi sobrina farmacéutica?

Bueno, aún tengo una pequeña esperanza. Tengo otra sobrina, Carmen, que cuando tenía 10 años quería ser médico. Yo le regalaba cosas, un fonendo, jeringuillas..., le encantaba y yo disfrutaba viéndole, pero fue creciendo, pasaron los años y la ilusión de mi sobrina por ser médico desapareció. Por su cabeza pasaron otras muchas profesiones: economista, ingeniera, secretaria, maestra... Yo le dejaba que siguiera con sus ilusiones, no intervine ahí. Que ella hiciera lo que quisiera, con lo que fuera a ser feliz.

Acaban de llamar a la puerta de "mi habitación". ¡Qué alegría! Es mi hermana con mi cuñado y mis sobrinos. Hoy han venido a la ciudad porque mi marido cumple 50 años y lo han celebrado

en familia. Yo no he podido ir, porque tenía que estar aquí, ocupando mi lugar en “mi habitación” del hospital. Van entrando uno por uno y me dan todos un beso. Noto en sus miradas un poco de pena. Sí, les da pena verme así, he cambiado un poco desde que me diagnosticaron el cáncer, con la quimioterapia y todo he perdido fuerza también. Intento sonreírles. Se me pasa por la cabeza tanto lo que me han dado ellos, como lo que les he cuidado yo, los buenos momentos que hemos pasado todos...

Vuelven a llamar y entra la enfermera que se impresiona al ver tanta gente en “mi habitación”, pero es una buena impresión. Saluda a todos como si les conociera de toda la vida y se acerca para cambiarme la medicación. Pide perdón por interrumpir la reunión. Es una buena enfermera, me está cuidando muy bien, como todas las enfermeras que me han atendido. Veo que Carmen le mira con unos ojos de admiración hasta que sale por la puerta.

Se acerca Carmen hacia mí, mi sobrina que a los 10 años quería ser médico. Ahora está en 1º Bachillerato y está pensando qué estudiar. Me sonrío, veo que sus ojos empiezan a llenarse de lágrimas, pero se las contiene.

-Tía...-me dice, -¿qué tal estás? Dime de verdad-.

-Estoy un poco cansada como podrás imaginar, pero estoy bien.- Bajo un poco el tono de voz y le digo...-Los que más me preocupáis sois vosotros, mi familia.-

Ante esta respuesta no puede contenerse y veo cómo una lagrima sale de su ojo...rápidamente se la seca con la mano, como si no hubiera pasado nada.

-Bueno, te hemos echado de menos hoy en la comida, te voy a contar lo que hemos hecho porque sé que te va a gustar ver que hemos disfrutado.-

Es verdad, me encanta que me lo cuente, ver que disfrutan a pesar de todo.

Después de contarme todo, le dice su madre que igual ya es hora de irse. Carmen me da un beso y un abrazo muy fuerte y me dice: -Tengo que hablar contigo de mi futuro tía.-

Le digo que venga cuando quiera a verme, que yo encantada de que mi sobrina me visite. Se van despidiendo y se van de "mi habitación".

No me esperaba que Carmen me dijera eso. ¿ Igual se está replanteando estudiar medicina? No sé, ya me contará. Espero que venga pronto.

#### OCTUBRE 2011(Mi diario):

Hoy tenemos comida familiar, vamos a estar todos. Todos..., menos la tía, que está ingresada. Tiene cáncer desde hace 5 meses. Fue un golpe para todos. Es LA TÍA.

Bueno, toca estar a tope en la comida porque celebramos el cumple de su marido y hay que apoyarles. Después, si la tía está bien, iremos a verle al hospital. Tengo muchísimas ganas de verle. Cuando me dijeron que tenía cáncer me acordé de que cuando era pequeña, ella era mi modelo a seguir. Cuando me preguntaban qué quería ser, yo decía, "como la tía, médico". Ella siempre me enseñaba cosas que hacía, me regaló un fonendo de juguete y me explicaba las cosas tan bien que yo lo entendía. Creo que cuando le dije que ya no quería ser médico, como en 1º de la ESO, le decepcionó un poco, pero no me lo dijo. Tengo que hablar con ella, quiero contarle que quiero estudiar enfermería, me he dado cuenta de que es a lo que me quiero dedicar en el futuro, pero no sé si le sentará bien. Bueno, es la tía, y si no le parece bien me lo dirá, pero ahora necesito su opinión.

Ya ha terminado la comida, me acerco a mamá para pedirle que vayamos al hospital a ver a la tía. Quiero contarle lo que hemos hecho, que hemos disfrutado pero que le hemos echado de menos. Supongo que se lo imaginará, pero quiero estar con ella.

Llegamos al hospital. Como está cerca de donde hemos comido, hemos ido andando. No sé si podremos entrar todos, pero el tío dice que sí. Abrimos la puerta y veo que a la tía se le cambia la cara. Sonríe, se le ve cansada y más con la poca luz que tiene la habitación. Igual le molesta y por eso no tiene todas encendidas, no sé. Le damos todos un beso y entra una enfermera. Se me abren los ojos, le observo, cómo actúa. Nos ha saludado a todos, como si nos conociera de toda la vida. Qué agradable. Se ve que tiene cariño a la tía, y la tía a ella también. Yo quiero ser así. Está un rato dentro, le cambia algo a la tía y se va. Todo el rato ha estado sonriendo. Me impresiona. Veo que la tía me está mirando. Me acerco a su cama y hablo un poco con ella del día de hoy. No he podido contenerme y se me ha saltado una lágrima. Bueno, no pasa nada, es normal, creo. Quiero contarle que quiero ser enfermera, pero mamá me dice que ya es hora de irse, tenemos que hacer el viaje de vuelta, que son 2 horas. Así que nos empezamos a despedir, pero antes de irme le digo a la tía que quiero hablar con ella de mi futuro. Se ha quedado como impresionada. No quiero que piense que me estoy replanteando la medicina, porque no, pero necesito tiempo para hablar con ella.

En el viaje de vuelta me da tiempo para reflexionar sobre lo que he visto en el hospital. La tía, la enfermera, los pasillos, las personas enfermas... Puede que algún día me dedique a esto. ¿Seré capaz? Sí, creo que sí.

#### DICIEMBRE 2011(Diario de mi tía):

Ya estoy en mi habitación de verdad. Hace dos semanas me mandaron a casa para que también yo estuviera mejor, rodeada de todos. Esos 5 meses que me dijeron se han reducido a 3. Hoy van a volver mis sobrinos a verme. Carmen aún no me ha contado lo que me quería contar. Hemos hablado varias veces por teléfono, pero siempre me decía que quería hablarlo estando conmigo.

Suena el timbre, supongo que serán ellos.

Efectivamente, van pasando a mi habitación de dos en dos, de mayor a pequeño. Carmen es la penúltima de los hermanos, así que pasa en el último turno. Viene corriendo, me da un beso y se sienta en la cama. Me encanta que se haya sentado. Me empieza a hablar del curso, de lo que le está gustando y de lo bien que está con sus amigas. Me alegro mucho, la verdad. Y, por fin pasa al tema del que quería hablarme.

- Tía,- me dice,- llevo varios meses pensando... quiero ser enfermera, pero quiero saber tu opinión. Tú que has tratado con muchas enfermeras y que me conoces bien, "¿crees que podría ser una buena enfermera?" Muchas personas me han dicho que no estudie enfermería, pero sus razones no me valen.

Se me ilumina la cara, ya estaba sonriendo, llevo sonriendo desde que ha entrado el primer sobrino, pero ahora, mi sonrisa se nota más. No me lo puedo creer, ¡Carmen enfermera! Sí, claramente es su profesión, ¿cómo no había caído yo en la cuenta? Siempre ha cuidado de todos sus hermanos, mayores y pequeños, en realidad entre toda la familia se cuidan mucho, pero se veía que a Carmen le gustaba estar ahí cuando alguno está enfermo. También la última vez que vinieron a verme al hospital se fijó mucho en qué hacía la enfermera cuando entró en la habitación. Me contó lo que habían hecho en la comida familiar... Y ahora, ha sido la única que se ha sentado en la cama a mi lado. Puede parecer una tontería, pero para una persona que está enferma, es un gran detalle. Sí, Carmen tiene que estudiar enfermería. Le va a gustar, le va a costar, pero es su profesión.

Le digo lo que pienso, me emociono. Veo que se queda satisfecha con lo que le he dicho. Me dice que aún no lo tiene claro, pero que agradece todo lo que le he dicho.

Cuando nos despedimos le digo que aunque yo no vaya a verle cuando ya sea enfermera, estoy segura de que va a ser una buena enfermera, de esas que los pacientes esperan cada día que entre con una sonrisa. Estoy orgullosa de ti. Nos despedimos. Le doy las gracias a Carmen, como

se las he dado a todos sus hermanos por todo lo que han hecho por mí. Y también le doy las gracias porque sé que va a cuidar bien de todos. Es el último día que veo a Carmen.

#### DICIEMBRE 2011(Mi diario):

Es 31 de diciembre y volvemos a ver a la tía. Está bastante mal, lo que eran 5 meses más, han pasado a 3. No sabemos cómo irá todo, pero hoy en principio venimos a despedirnos de ella. No sé si es un buen momento para hablarle de que quiero estudiar enfermería, pero no sé si voy a tener otro, así que creo que le tengo que contar. Llegamos a su casa. El tío nos dice que vayamos pasando de dos en dos, para no cansarle más de lo que ya está. Nos avisa de que le vamos a ver más floja, más cansada y con peor cara. Lo dice sobre todo por la peque y por mí. Piensa que nos puede impresionar más a nosotras. Van pasando los mayores. Yo me voy poniendo nerviosa. No quiero despedirme de la tía. Llega nuestro momento. Entro en la habitación, voy corriendo a darle un beso y me siento a su lado. No creo que le moleste. Está sonriente. Uff, sí, me ha impresionado verle, no tiene casi fuerzas, pero se ve que está intentando sacarlas de donde sea. Qué tía. Bueno, llegó el momento:

-Tía, llevo varios meses pensando... quiero ser enfermera, pero quiero saber tu opinión. Tú que has tratado con muchas enfermeras y que me conoces bien, ¿crees que podría ser una buena enfermera? Muchas personas me han dicho que no estudie enfermería, pero sus razones no me valen.

Ve que se le ilumina la cara, se queda pensando un momento, y sí, veo en su rostro ilusión. Creo que me está imaginando como enfermera.

Me dice que sí, que ve que puedo ser una excelente enfermera. Y me da algún consejo.

-“Estate siempre pendiente del paciente Carmen, cuídale como cuidas a tu familia, y siempre escucha lo que te digan. Muchas personas enfermas lo que necesitan es que se les escuche, desahogarse, no quieren respuestas definitivas, quieren manifestar lo que sienten, y todo eso lo

buscan en la enfermera. Te lo digo por experiencia, porque lo he experimentado como médico y también como paciente. Creo que si estudias enfermería te encantará, y serás una buena enfermera”

Creo que con esto ya me está convenciendo, no sabía a qué quería dedicarme, pero ahora pienso en cómo me quiero ver en el futuro y sí, es así, como enfermera, cuidando a la gente. Me despido de la tía. Me da las gracias, no entiendo por qué y me lo explica, por todo lo que hemos hecho por ella y porque sabe que voy a cuidar a todos. Yo también le digo: -Gracias a ti.

Es el último día que veo a la tía.

Volviendo a casa pienso en la última palabra que me ha dicho: Gracias...

#### OCTUBRE 2014 (Mi diario):

Salgo del ascensor y recorro el pasillo de la planta con la mirada, es mi último día de prácticas en Oncología infantil. Han sido 2 meses intensos. Intensos pero en el buen sentido, no los cambiaría por nada. He aprendido muchísimo, tanto de las enfermeras, como de las auxiliares, de los médicos, de los niños que están aquí ingresados y de sus familias. Son mis primeras prácticas y sólo pienso en la gran decisión que tomé hace dos años de dedicarme a esto, gracias, muy en parte, a la enfermedad de la tía. Eso fue lo que me replanteó la vida, a qué me quería dedicar yo en mi futuro. Y es a esto.

Voy al control de enfermería y saludo a las enfermeras y auxiliares. –“Es mi último día”, les digo con pena...- Busco a la enfermera que me tutela las prácticas y miro con qué pacientes estamos hoy. De acuerdo, conozco a todos.

Va pasando la tarde. No parece que vaya a terminar mis prácticas aquí, parece un día normal. He ido a despertar a Víctor de su siesta, como cada tarde, pero esta es la última. Saludo a los padres de Sara que están sentados en los sillones del pasillo con el ordenador. Ayer me dijeron

que ya volvían a su casa hasta el próximo ingreso y están viendo qué hacer para celebrarlo con su hija. Hoy le toca a Carlos estudiar matemáticas, la tabla del 3. Ayer se estudió la tabla del 2, así que después pasaré para preguntársela. María está un poco desganada, cuando entro en la habitación para darle la medicación, me la encuentro con las luces apagadas y las persianas bajadas. Está en la cama, despierta, con el móvil. Es su cuarto día de ingreso y todos los días le veo igual. “¿Qué te pasa?” –Le pregunto, –“¿Has visto el día tan bueno que hace? ¿Quieres que te suba las persianas?” –“No, nada, de verdad, no me apetece, estoy bien así. Ahora, igual voy a descansar un poco”-. Apaga su móvil y lo deja en la mesilla. Se tumba, me mira y cierra los ojos. Creo que lo mejor es que le deje estar. Luego pasaré a verle y a ver si le apetece hacer algo.

Pasa el tiempo y veo que llega el momento de despedirme. Voy a las habitaciones de las personas que conozco y les digo que es mi último día de prácticas. De todas las personas escucho una palabra que me llega al fondo: Gracias. La última palabra que me dijo la tía... Cada uno me da sus motivos de agradecimiento: *porque has cuidado a mi hijo, porque has jugado conmigo, por entrar siempre sonriendo, por aguantarme en mi cansancio...* Creo que también yo tengo que agradecer a todas las personas que han estado conmigo estos dos meses de mis primeras prácticas. Son unos ejemplos a seguir, de superación, de aceptación, de humildad, algunos de alegría, de cuidado y cariño a la familia. También tengo que agradecer a las enfermeras y auxiliares y médicos estos 60 días que he estado con ellos, por todo lo que me han enseñado tanto para mi profesión como para mi vida. Gracias, una palabra que a veces cuesta decirla pero que siempre hace bien, tanto al que la dice como al que la escucha. Gracias, es la palabra que más me ha gustado de mis prácticas. Gracias.